

**‘NOSOTROS VIVIMOS  
ENTRE AGUAS DULCES,  
SALADAS Y  
CONTAMINADAS...**

**AH, Y NO SE LE OLVIDE  
LAS TEÑIA’S DE ROJO’**



G. Dayana Carreño Rangel.  
Estudiante de Grado Antropología  
Universidad del Magdalena  
Investigadora del grupo de la Oraloteca

**EL MORRO:  
UNA CULTURA  
ANFIBIA QUE  
CONSTRUYE  
SIGNIFICADOS  
DEL AGUA A  
TRAVÉS DE LA  
EXPERIENCIA  
DE VIVIR  
SOBRE ELLA**

**“La historia de vivir aquí comenzó pescando; esa es la cultura de aquí, pescar.”**

(Elías Mendoza, poblador local.  
Abril de 2012)

Se entiende por palafitos aquellas construcciones de casas sobre el agua, características a su vez por tener sus bases de sostenimiento sobre estructuras de madera. Conocida oficialmente como ‘Nueva Venecia’ y popularmente por sus pobladores como ‘El morro’, esta comunidad en su mayoría compuesta por pescadores, es una de las 3 poblaciones palafíticas que se encuentran dentro del complejo lagunar Ciénaga Grande de Santa Marta, el humedal de mayor extensión de Colombia, el cual se encuentra localizado al norte del país, en la costa caribe.





Foto 1: Pueblos sobre agua



Foto 2: Atardeceres en la ciénaga



Foto 3: La tierra no es pal' pescador.

## Entre aguas dulces y saladas...

Según Angulo Valdés (1978), El morro se funda en 1847 a raíz de las ranchas de pesca que realizaban los pescadores de las zonas aledañas al complejo lagunar para acortar las distancias en las faenas de pesca y las largas jornadas de varios días de trabajo que ello implicaba. Esto se puede complementar con una característica fundamental, y es que en tierra, estos pescadores de las zonas aledañas no tenían un asentamiento propio, lo que trae como consecuencia que se dé una apropiación territorial sobre el agua a raíz de las prácticas, dinámicas y oficios de pesquería, pues el único espacio que el pescador tiene como propio es el agua; es pues, la falta de un área continental, de poseer un espacio sobre la tierra sumado a la relación de la práctica pesquera, la razón principal que conlleva a crear trojas y a que las comunidades aledañas del complejo se establezcan sobre el agua.

“...Entonces la gente que viene de fuera como no tiene actividad con la tierra, eso es lo que les permite establecerse por fuera del territorio; el no hacer parte de ese territorio, no tener propiedad en ese territorio, pero por otro lado sí podemos vivir por fuera de él: en el agua” (Jesús Suarez, Poblador local. Marzo de 2012)

Así pues, las familias pescadoras aledañas al complejo lagunar que se establecieron dentro este espacio lacustre empezaron a conformar linajes y a dejar descendencias que, posteriormente también fueron construyendo sus propios hogares, a través de la pesca como un estilo de vida. Estos pobladores

en su mayoría eran provenientes de Sitionuevo, Tasajera, Sabanagrande y Malambo.

La pesca como estilo de vida, como oficio tradicional...

“Desde niño yo estaba pescando, con mi abuelo y mi papa; también aprendí a tejer y a arreglar atarrayas con ellos. Entonces yo salía con mi atarrayita y cogía pescado, pero no de los de ahora, sino de los que antes había, de los grandotes”  
(Elías Mendoza, poblador local.  
Abril de 2012)

El oficio de la pesca es una parte fundamental en la comprensión de la historia de este pueblo en la medida en que no se puede desligar su relación, pues como tal, es la pesca la que consolida la constitución y la fundación de Nueva Venecia a lo largo de los años y la que garantiza la permanencia de la gente. Este oficio se perpetúa a través de la enseñanza de padres a hijos, como una forma de mantener la tradición; como una herencia en la que se transmiten a través de las prácticas, los conocimientos que son aprendidos de generación en generación.

Desde tempranas edades, los padres empiezan a llevarse a las faenas de pesca cotidianas a sus hijos mayores y posteriormente a los menores. Durante estos inicios, los niños principalmente ‘palanquean’ (bogan) mientras observan cómo el papá captura el pescado. Durante este tiempo, también van a



Foto 4: oficios heredados



Foto 5: Aguas y manglares del complejo

prendiendo a tejer y a remendar las redes de pesca. Es así que, con el tiempo, los jóvenes crecen y forman sus propias familias teniendo como oficio principal la pesca artesanal.

Otras actividades económicas tienden a estar relacionadas más con la informalidad dentro de los espacios de vivienda; entre estos encontramos tiendas de ranchos y víveres, estancos, cantinas, billares o, personas que venden el chance, la conserva, los bocadillos, dulces, helados, minutos y todo un conjunto de prácticas económicas informales, que generan de alguna u otra forma ingresos para el hogar; sin embargo todas y cada una de estas actividades dependen de una principal, que es como la columna vertebral y es la productividad de la pesca, pues si esta escasea y no resulta ventajosa, no hay manera de comprar en los establecimientos anteriormente mencionados.

## Entre aguas contaminadas...

Este complejo de aguas dulces y saladas se ha visto afectado desde mediados del siglo XX por una problemática en relación a diversas actividades antrópicas que han desencadenado una fuerte contaminación sobre las aguas que componen al ecosistema de manglar. Ello ha tenido que ver principalmente con la construcción de las carreteras que comunican a Barranquilla-Ciénaga (1956-1960), y Palermo-Salamina durante la década de los sesenta y principios de los setenta, los

cuales ocasionaron la interrupción en los intercambios de agua dulce entre el río Magdalena y el mar Caribe. Otras problemáticas ambientales, que han contribuido con el deterioro del complejo son las desviaciones de ríos que cuyos cursos provienen de la Sierra Nevada para ser utilizados en actividades como la ganadería y el riego de cultivos industriales de palma de aceite y banano, cuyos contaminantes agroindustriales como fertilizantes, fungicidas y plaguicidas desembocan finalmente en la ciénaga cuando en épocas de invierno retoman su curso, contaminando así las aguas que son consumidas sin tratamiento alguno por los habitantes de esta eco-región.

“Los señores palmeros, son terratenientes pesados de mucho dinero y han cogido los ríos que vierten las aguas a la ciénaga grande, Río Aracataca, Riofrio, Río fundación, y bueno han atrincherado esos ríos para meterle agua a sus sembrados, secando así la ciénaga. Por eso se contamina más, porque no tiene ninguna clase de corriente, pues le quitan el oxígeno que llega a través de ellas. Igual paso con el caño de la ceja, taparon el caño de la ceja, y el caño del burro del Río magdalena... lo que no hemos tenido es un abogado que diga que ese caño es de la naturaleza y que pertenece a todos, tenemos derecho a él, no que un terrateniente venga y compre esas tierras y las aguas del caño... hoy todavía hacen trincheras en los ríos que desembocan de la sierra. Pero como solo la gente de los palafitos de Bocas de Aracataca los que toman agua de allá porque están más cerca, y como no tienen fuerzas porque solo quedan como 30 familias desde la masacre, entonces a esa gente nadie la detiene” (Poblador local, abril 2012)

Todo lo anterior trajo como consecuencia un incremento de la salinidad en los sedimentos de

manglar y cuerpos de agua internos, lo que provocó la pérdida del 60% de los bosques de mangle, una considerable reducción de la biodiversidad y mortandades masivas de peces hasta que, en los años 90's, cuando ya se sienten las problemáticas más dramáticas se declara al complejo en emergencia ambiental y surge un proyecto para la rehabilitación y recuperación del mismo.

Inicialmente, a través de técnicas de ingeniería se abre un pequeño caño experimental, (Clarín Nuevo) para tener la certeza que el experimento sería viable; cuando los resultados revelan que la rehabilitación del manglar fue un hecho favorable, se procede con un nuevo proyecto, que es el de llevar agua dulce hasta la ciénaga grande. Se proceden a abrir los caños de Aguas negras (que separa remolino de sitio nuevo) y Renegado (entre remolino y salamina), cuyas capacidades de inyección de agua eran mayores que las de Clarín Nuevo, con el fin de bajar los índices de salinidad dentro del complejo; el resultado fue que se recuperaron miles de hectáreas de manglar y un porcentaje básico de la producción pesquera. Sin embargo, se debe tener en cuenta que esta nueva inyección de agua dulce proveniente del Río Magdalena de la cual aún en la actualidad la comunidad se abastece, es el desagüe de 12 departamentos del país, lo que lo convierte en una situación paradójica debido a que, pese a encontrarse esta población en medio de un complejo de aguas, estas no se hallan en condiciones óptimas ni poseen alguna clase de tratamiento para ser consumidas.

Es válido aclarar también que, aún en la actualidad, no se lograron recuperar la variedad de las especies (tales como róbalo, jurel, chivo grande, mojarra blanca, tiburón, lisa, mapalé), debido a que debido a que la carretera troncal del caribe, y la sedimentación de la pequeña barra construida conocida como 'puente de la barra' continúan impidiendo el curso natural del agua y por consiguiente, el retorno de las especies de agua salada. Vale resaltar también que actualmente la construcción del gasoducto que va paralelo a la carretera Troncal, no contribuye directamente con los procesos de descontamina-

ción de la ciénaga, sino que por el contrario los agudiza.

En la actualidad dos problemáticas sociales están cobrando fuerza sobre este espacio lagunar; la primera tiene que ver con la ausencia de un plan de manejo de basuras para evitar el arrojado de residuos de materiales sólidos sobre el complejo, pues desde el ámbito local no se cuentan con los recursos para construir una estrategia que mitigue el impacto ecológico negativo que la población genera sobre el medio; por otra parte, el creciente uso de artes de pesca no sostenibles con el medio para conseguir una mayor captura, ha contribuido a desestabilizar el equilibrio ecosistémico de las especies; lo que desencadenado una serie de culpabilidades y facilismos en dónde se señala a las comunidades palafíticas como las principales responsables de la contaminación y la reducción pesquera del complejo, sin tener en cuenta que no ha existido una participación directa de alguna entidad competente para la creación de estrategias de co-manejo integral, en acompañamiento de programas de educación ambiental que favorezcan los procesos de recuperación y rehabilitación del humedal y de esta forma, la actividad tradicional de la pesca.

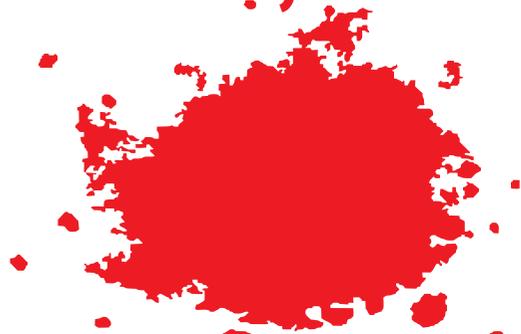
Es así que, pese a las actividades de recuperación, las actuales problemáticas ambientales de alguna forma no han permitido resolver esa emergencia ambiental que se supone se solucionó con el proyecto de recuperación de la ciénaga grande ejecutado en 1994-1998. Por tanto, valdría que las instituciones encargadas, como se supone que lo son CORPAMAG, INVEMAR y Parques Nacionales Naturales de Colombia, replantearan el accionar sobre este escenario tan complejo sin que ello excluya la participación local y colectiva de las comunidades palafíticas.:

Es sin duda, la masacre ejecutada por grupos paramilitares en la noche del 22 y la madrugada del 23 de noviembre del 2000, uno de los hechos que no sólo marcó, sino que cambió la historia de esta población. Ha sido difícil tocar este hecho con la comunidad, debido a que recordar, es revivir cada uno de estos episodios y por consiguiente, despertar el dolor.

## Cuando el agua se tiñó'e rojo...-



Huellas de violencia y conflicto armado  
Fotografía tomada de: <http://www.iglesiaanglicanadelcaribeylanuevagrana.org/martiresdecolombia.htm>) Abril de 2012.



### “Hay heridas que con solo tocarlas, sangran”

Comprender el complejo lagunar no puede ser posible si se desliga de la relación directa que ha tenido con la Sierra Nevada de Santa Marta, en la medida en que el primer escenario es desembocadura directa en el Mar Caribe para el segundo, y por consiguiente, una ruta estratégica que se utilizaría desde la época de los años 60's, inicialmente con el cultivo de la marimba, acomodándose a los cambios posteriores del cultivo de coca y de los respectivos grupos que procederían a tener el control del mismo.

Pero sería a principios de los años 90 que tendría lugar la primera ocupación directa de grupos guerrilleros del ELN dentro del complejo lagunar en la zona de las ciénagas del sur. Con el tiempo, estos grupos tratarían de incitar a los pescadores a participar en protestas en la alcaldía de Sitionuevo a fin de reclamar los derechos que como ciudadanos podían exigir y que el estado Colombiano tiene como deber de proporcionar (Salud, educación, Servicios Básicos, entre otros). Sin embargo, no tendrían éxito con ello, pues el pueblo no respondió en ningún momento a estos llamados.

En el 2000, fueron tres las masacres oficiales ejecutadas dentro el CLCGSM por parte de grupos paramilitares. La primera tuvo lugar en los palafitos de Bocas de Aracataca, que produjo el

desplazamiento masivo del pueblo (aproximadamente 3.000 personas) y el posterior retorno de solo 20 familias, que aún, hoy en el 2013 permanecen. La segunda masacre tuvo lugar entre la noche del 22 y la madrugada del 23 de noviembre, momentos en los que asesinaron a 37 pescadores según los datos oficiales; estos asesinatos se realizaron durante el recorrido en lancha de los grupos armados para adentrarse a la ciénaga, quienes asesinaban a los pescadores que encontraban a su paso por las rutas de las ciénagas y los caños; una vez en el pueblo, con lista en mano fueron sacando a los hombres de sus casas para reunirlos en la plaza de la iglesia, en donde se procedería a torturar y finalmente a masacrar a los pescadores. A su salida por la zona sur, conocido como el caño del salado, se encontraron con una rancha de 8 pescadores de Buenavista, a quienes ejecutaron inmediatamente. Finalmente, la tercera masacre tuvo lugar en diciembre del mismo año en la ciénaga de la Aguja, donde asesinaron a 4 pescadores más.

Entre las voces locales se escucha mencionar que junto a estas 37 víctimas oficiales y las siguientes ‘muertes selectivas’, el número entre desaparecidos y asesinados, supera los 70.

Públicamente, Rodrigo Tovar Pupo, alias ‘Jorge 40’ responsable de la ejecución de este acto, ha hecho alusión a que este hecho fue consecuencia de una disputa territorial entre grupos guerrilleros del ELN, frente ‘domingo Barrios’ VS el Bloque Norte

‘William Rivas’ de las AUC, en dónde Tovar Pupo señalaba al pueblo de ser colaboradores de la guerrilla y por ende, se procedió a intentar re-tomar un control total de un espacio estratégico por la ubicación geográfica en la que se encuentra, al ser rutas de narcotráfico y conexión entre lagunas, caños y ríos que comunican con las demás zonas del complejo lagunar directamente, con la sierra nevada de Santa Marta, el río Magdalena y el Mar Caribe.

Pero también vale resaltar desde la voz local lo que se piensa produjo esta masacre:

“... En el 99 los guerrilleros secuestraron un Sr. de Barranquilla, al que le decían ‘el cachá’ político de mucha plata. Este señor que tenía nexos con los paramilitares fue traído por estos lados de la ciénaga para ser llevado a otro lado... El problema fue que esos guerrilleros hicieron una parada aquí en el morro para abastecerse, y un tendero cómo no le va a vender a un guerrillero con un fusil, fíjese ud. no más de la situación... el caso es que este señor, al que secuestraron, pensó que el pueblo estaba apoyando al grupo guerrillero y cuando pagó por su liberación a los guerrilleros, movió más plata con su gente paraca para que nos masacraran a todos aquí en venganza”. (Entrevista, abril de 2012)

El resultado de cada uno de estos hechos en conjunto fueron el desplazamiento y abandono de casi todas las comunidades hacia los principales municipios y ciudades; pero luego de algunos días, meses y para otros años, lentamente la población del Morro comenzó a retornar.

## EL RETORNO DE UN PUEBLO

En Colombia y especialmente en la Región Caribe, las consecuencias que dejó el paramilitarismo se ven reflejados en la marginación y el abandono a las que muchas poblaciones fueron sometidas luego del desplazamiento forzado. La población en cuestión, El morro, al igual que muchas otras poblaciones del país, fue desplazada por hechos violentos perpetrados por grupos paramilitares del Dpto. del Magdalena. Pero a diferencia de la mayoría de las poblaciones desplazadas, el morro retornó al poco tiempo de los sucesos.

Posterior al retorno, hoy día El Morro parece estar más arraigada a sus aguas y ello se ve reflejado no solo por el regreso de la gente a los palafitos, sino

también en la construcción social que durante los últimos años la comunidad ha gestionado para que el mismo re-surja como lo que una vez fue. Aunque hoy día tiene una larga lista de problemáticas sociales y ambientales por resolver, en Nueva Venecia se mantiene sólida y firme la esperanza por lograr un ambiente sano y tranquilo para que las actuales y futuras generaciones puedan gozar.

Es por ello que a través de conversaciones y entrevistas se intenta un acercamiento que permita comprender las razones fundamentales del porqué de este retorno. El por qué la comunidad regresa a un espacio que carecía y aún carece no solo de aquellos servicios básicos, como agua potable, sino también con dificultades para que la población accediera a la educación por no tener un espacio amplio, suficientes docentes ni un bachillerato completo. Por qué volver a las aguas que además de contaminadas y teñidas de rojo quedaron no solo con el miedo como principal habitante, sino también, sin la tranquilidad del pueblo.

‘la tierra no es pal pescador...’

Una de estas razones, sin lugar a dudas, tiene que ver con el oficio de pescador como principal sustento económico de los hogares, lo que en su mayoría provocó que las situaciones de vivir en el ámbito urbano fuesen cada vez menos sostenibles para cada uno de los habitantes acostumbrados a hacer parte de una cultura anfibia.

“aquí nosotros lo único que sabemos hacer es pescar; ud. de pronto no tiene para lo de mañana, entonces va, sale un rato y pesca y ya, se hace lo del día de mañana y tiene pa la papa, pa los hijos, pa la casa; pero eso en la ciudad es imposible, eso si no tiene plata, no tiene y no puede hacer más na allá” (conversación con pescador, Abril de 2012)

Es sin duda alguna el oficio de la pesca la razón principal a través de la cual la población se ha sostenido dentro de estos espacios por más de dos siglos, pese a todas las condiciones de dificultad presentadas anteriormente; sin embargo, no se puede negar que la estrecha práctica de la pesca ha sido iniciadora de un estilo de vida que ha legitimizado la condición del pescador dentro de un espacio lacustre como hábitat natural, pues es a partir del oficio del pescador que se desarrollan prácticas y dinámicas culturales dentro de un escenario, y de esta misma forma se contribuye a consolidar un simple territorio lagunar a un espacio de vivienda concebido como propio, que trae consigo las implicaciones de un arraigo territorial y

cultural por las relaciones y el accionar sobre el uso de los espacios.

‘pues aquí uno nació, se crió y aquí tiene que morir...’

El suceso del desplazamiento forzado, tiene como principal característica ser causante de un desarraigo cultural de una población con su territorio, pues el dejar de establecer relaciones a través de la práctica, deriva en la pérdida de los significados que se construyen a partir de una apropiación territorial.

Al momento del abandono del pueblo y de vivir como desplazados en ciudades como barranquilla, o en los municipios aledaños a la ciénaga, para los habitantes del morro lo más difícil era recordar a los palafitos flotando sobre el agua, pues extrañarlos significaba considerar el hecho de que tal vez, nunca más podrían regresar.

“A mí me dio un guayabo grande dejar este pueblo solo, a mi hermana le mataron el esposo y yo me fui con ella, allá en sitio nuevo me enferme, de ver que aja, que posiblemente nunca más regresáramos al pueblo, pero luego a los 4 meses, nos regresamos con mi esposo, siempre nos dio miedo, un recelo de venir, porque uno sentía cosas, el sonido de los motores a las 9 de la noche, el temor, pero aja, todo el pueblo se regresó... y han venido más, este plan retorno se creció” (Entrevista Pobladora local, Marzo de 2012)

Experiencia de vida: ‘como pez en el agua...’

La historia que construye una comunidad sobre su territorio se da a través de sus propias experiencias de vida, de su relación con el medio y de allí, surgen aquellos significados que a partir de la práctica y la historia se construyen; estos son elementos cruciales por identificar para poder comprender la importancia de las relaciones que se tejen continuamente entre el hombre con su territorio, o en el caso de Nueva Venecia, con su medio natural.

Para los habitantes de Nueva Venecia, es claro que el complejo lagunar CGSM es un espacio natural característico por la productividad pesquera que ofrece para las poblaciones no solo palafíticas, sino también aquellas poblaciones aledañas al espacio lacustre, (Barranquilla, Santa Marta, Ciénaga, Tasajera, Pueblo Viejo, Palmira, Sitionuevo, Sabanagrande).

Comprendiendo esta implicación de lo que la práctica pesquera genera no solo para las comunidades palafíticas, y el vínculo directo que como habitantes han establecido tradicionalmente con el complejo lagunar, la ciénaga es concebida como ‘empresa’ generadora de miles de empleos que, a su vez, le otorgan otro significado de gran relevancia y es el de concebirse como una ‘fuente de vida’ por ser un medio natural imprescindible para la supervivencia de estas miles de personas que se abastecen de ella a diario.

A partir de este vínculo de arraigo, surge también la construcción de otro significado concebido por muchos otros como ‘Un hogar’; el arraigo claramente se encuentra permeado por las prácticas, pues lo que vincula a las personas al territorio lacustre es la relación económica con el mismo. Pero ello no se puede reducir a una simple relación económica, pues a través de la primera, se ha generado todo un estilo de vida sobre el agua que implica una serie de prácticas y dinámicas que refuerzan la condición de habitar y construir el territorio, logrando así la creación de relaciones y lazos de familiaridad con el espacio en cuestión. Los habitantes locales hablan de sentirse ‘como pez en el agua’, haciendo alusión a la relación que construyen con su medio natural, que si bien esta permeada por las actividades económicas, no puede ser comprendida si se desliga de la historias de vida de sus pobladores en el espacio lagunar y de los significados que entre ambas esencias se construyen y le otorgan sentido al espacio.

“...muy a pesar de que nos fuéramos a otros sitios, siempre tendríamos que tener el lugar del que vivimos, donde pasamos parte de la vida como recuerdos de la existencia, se extrañaría y eso es en cualquier lugar, a cualquiera persona le sucede lo mismo que salga así de sopetón de cualquier lado, de hecho el desplazamiento forzado es duro porque nos desarraiga por completo, el desarraigo tampoco es muy bueno porque destruye, es un proceso de adaptación que dura mucho tiempo, quizás el mismo tiempo que ha permitido estar en un lugar, hacer nuevas amistades, hacer una nueva vida, hacer tantas cosas...” (Poblador local, Abril, 2012)

El próximo desplazamiento que habrá aquí, sería solo por hambre...

Surgen también entre los pobladores construcciones de sentido en torno a las problemáticas principales que hallamos dentro del espacio de

hábitat; en la actualidad, existe un fuerte conflicto dentro del pueblo entre los pescadores debido a la baja productividad de la pesca, lo cual tiene que ver por el uso de las ‘artes de pesca malas’; de esta forma, nacen posiciones conscientes de las dificultades que eso podría generar a futuro, teniendo en cuenta que ya se vivió una vez aquella emergencia ambiental (1994-1998) que estuvo a punto de culminar con la existencia de estas poblaciones; pero encontramos también aquellas posiciones que argumentan que esta pesca exhaustiva y no sostenible que se está realizando es la única manera a partir de la cual logran reunir lo suficiente para alimentar a sus familias y para pagar los gastos cotidianos de un hogar; es por esto que se percibe al espacio como ‘Una mina que estamos explotando’.

Esta situación es un tanto paradójica en la medida en que, por un lado se es consciente de la importancia que este espacio lacustre significa, pero por otro, si lo que se pretende es mantener un equilibrio que no desestabilice la relación entre el hombre con su medio natural, en la práctica desafortunadamente no se ve reflejado por la falta de recursos de las mismas comunidades.

## Una cultura anfibia que resiste...

Si bien, la historia que esconde este pueblo sobre sus inicios no ha revelado más que una parte minúscula de cómo sus habitantes lo consolidaron a través de la pesca como oficio heredado, aprendido y transmitido tradicionalmente, señala también la estrecha relación que se construyó entre el hombre con su medio natural para transformarlo a lo largo del tiempo en un espacio de hábitat con el que se desarrollarían desde sensibilidades hasta esencias que caracterizarían a una población como cultura anfibia.

El establecimiento es en sí una apropiación sobre un espacio, y en el caso de Nueva Venecia, una comunidad palafítica, esta territorialidad ha generado la construcción de significados y sentidos que a partir de uno o varios oficios, han dado forma y valor al espacio en el que se desarrollan estos. En este corto artículo para tan basto tema, quiero hacer principal énfasis a manera de conclusión, en que han sido los distintos oficios, las que han desarrollado ciertas concepciones sobre el territorio y las que a su vez, han sido piezas claves para que la comunidad aprendiese a convivir con los fenómenos que devastarían precisamente su manera de habitar dicho espacio.

‘uno ahora como que se esmera por arreglar la casita, tenerla bonita y colorida pa uno y pa los hijos...’

La importancia de la relación Comunidad-Ciénaga, la cual se encuentra permeada por la triada de prácticas, usos de espacios y construcción de significados, tiene mucho que ver con la manera en que se ha resistido culturalmente a fenómenos sociales, como por ejemplo, el hecho del conflicto; estas formas de resistencia se ven reflejadas en cosas tan sencillas como hacer agradable un espacio de habitabilidad, o en la gestión de recursos y derechos para lograr mejoría en la comunidad; esta relación ha revelado también que no es un mero esencialismo lo que ha mantenido y aún mantiene al pueblo sobre sus cimientos, sino que precisamente se han construido redes de significados que dan sentido al espacio de hábitat, respondiendo así por qué se habita ese espacio y no otro, y que señala la innegable necesidad de mejorar las condiciones que por factores diversos han deteriorado este espacio de vivienda.

‘Ya está bueno de tanta historia que vienen a escribir de aquí, ya es hora de hacer algo de verdad...’

Es crucial comprender también que si se utilizaran estas concepciones sobre el espacio a manera de estrategia, se podría con la comunidad misma desarrollar un plan de ejecución basado en las mejoras que los mismos habitantes desean para su bienestar, contando con la experiencia de vida que han construido luego de dos siglos de cohabitabilidad, pues si algo ha fracasado dentro de estos espacios, son los intentos de mejorarlo sin tener en cuenta las voces locales.

Vale resaltar que las cifras de inversión que se han realizado sobre el complejo lagunar son aberrantes, pues han sido más de 800 organismos los que han intervenido dentro de este espacio, entre los que sobresalen entidades e instituciones del estado públicas y privadas, Ong’s, organismos sin ánimo de lucro, embajadas internacionales, organizaciones religiosas, entre otros.

Finalmente, este ejercicio de investigación me deja claro que no quedan más que actividades por realizar para hacer cada día de este espacio un lugar sostenible y sustentable para con la comunidad y su medio, pero más actividades prácticas que de ejercicios de escritura, tal y como me expresó uno de los ancianos al verme un día sobre la troja<sup>1</sup> de un palafito, escribiendo datos de campo en el computador. ■